

Brasil: Crisis en medio de la tragedia

Por: [Eric Nepomuceno](#)

Globalización, 04 de abril 2021

[La Jornada](#)

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#), [Salud](#)

Brasil sigue ahogado en la creciente ola de coronavirus, que ya diezmó –oficialmente– más de 335 mil vidas. Estudios realizados por hospitales brasileños y avalados por especialistas, médicos y científicos, sin embargo, señalan un número más elevado: hasta el pasado viernes, los muertos serían 443 mil.

Menos de 5 por ciento de 5 mil 570 municipios brasileños tienen más de 443 mil habitantes. Con alrededor de 3 por ciento de la población mundial, Brasil tuvo hasta ahora 33 por ciento del total de víctimas fatales de Covid-19. En una sola jornada, la del 31 de marzo, el mundo registró 11 mil 769 decesos, 3 mil 869 de ellos en Brasil.

Y no hay señal de luz en el horizonte. Al contrario: varios especialistas advierten del alto riesgo de que se llegue a 500 mil muertos antes de que termine abril.

En marzo, el gobierno nacional entregó poco más de la mitad de dosis de vacunas que había anunciado. Y aún enfrenta dificultades para acelerar la importación tanto de ampollas como de insumos para acelerar la fabricación local de inmunológicos.

Luego de ignorar ofertas de vacunas desde mediados del año pasado, cuando un ineficaz y torpe general activo del Ejército dirigía el Ministerio de Salud, ahora el gobierno brasileño corre en un vano intento de recuperar el tiempo perdido.

En medio de ese trágico y caótico escenario, la semana empezó con una seria crisis que sacudió al gobierno y terminó con el ultraderechista presidente Jair Bolsonaro enfrentado con las fuerzas armadas, en especial el Ejército.

Fuertemente presionado por el Congreso, Bolsonaro anunció el lunes el cese del ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Araujo, que no sólo aisló a Brasil en el escenario global cuando se indispuso con China e India, precisamente dos proveedores claves de inmunológicos. Fue, sin lugar a dudas, el peor ministro de la historia de la política exterior brasileña, que –hasta su llegada– era de las más respetadas.

Que Araujo sería destituido ya se esperaba, ante la rebelión en el Congreso exigiendo su cese. La gran sorpresa fue la manera truculenta en que, el mismo lunes, Bolsonaro fulminó a su ministro de Defensa, el general retirado Fernando Azevedo e Silva.

En reacción inmediata, los comandantes de las tres fuerzas renunciaron. Pese a eso, Bolsonaro los cesó, reforzando el malestar entre los militares activos.

A la hora de elegir a los nuevos jefes, otro *impase*: para la fuerza aérea y la Marina, ningún problema. Ya en el Ejército el escenario se tensó. El presidente quería uno de su confianza, pero el Alto Comando le envió una lista con tres nombres. El mencionado por Bolsonaro no estaba entre ellos. Presionado sin preámbulos, fue obligado a nombrar al general Paulo Cesar Nogueira, precisamente el estopín que hizo estallar la crisis y el cese del ministro de Defensa, general Azevedo e Silva.

Irritado con declaraciones de Nogueira a la prensa defendiendo medidas de aislamiento social y el uso de cubrebocas, Bolsonaro presionó al entonces comandante del Ejército, general Edson Pujol, para que sancionara al subordinado. Frente a la negativa de Pujol, presionó al entonces ministro de Defensa, que tampoco accedió.

Bolsonaro ya había presionado a ambos anteriormente, cuando les exigió declaraciones de condena a la iniciativa de la Corte Suprema de anular los juicios –probablemente manipulados– contra el ex presidente Lula, que le devolvieron la posibilidad de postularse a elecciones.

La semana terminó con un ambiente muy tenso e intenso en Brasil. Quedó claro que las reiteradas insinuaciones de Bolsonaro de que podría imponer medidas con respaldo de las fuerzas armadas carecen de base. Peor aún, el malestar entre los militares activos creció.

Tras el ridículo y criminal desastre que fue el paso del general Pazuella por el Ministerio de Salud, hay entre la alta oficialidad activa un fuerte rechazo a corroer aún más la ya debilitada imagen de las fuerzas armadas. No quieren ser identificados con un gobierno que, más que caótico, es responsable de un genocidio sin precedente.

Con participación decisiva para impedir que Lula contendiera en 2018, fueron cómplices de la elección de un desequilibrado sin remedio. Con miles de uniformados esparcidos por el peor gobierno de la historia de la República, muchos todavía activos, trataron de transmitir la idea de que serían el contrapeso al esperpento primate.

Fracasaron. Lo que no se sabe es qué harán a partir de ahora: ¿seguir intentando, con militares retirados esparcidos por el gobierno, controlar al monstruo que ayudaron a crear? ¿Los activos sabrán mantenerse a prudente distancia del demencial mandatario? ¿Tratarán de controlarlo?

Bolsonaro ya sabe que no cuenta con los altos mandos militares para el golpe que pretende. ¿Buscará otro tipo de respaldo?

Eric Nepomuceno

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)
Derechos de autor © [Eric Nepomuceno](#), [La Jornada](#), 2021

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Eric Nepomuceno](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca